

Declaración de los Misioneros Scalabrinianos en Europa y África, tras otra masacre de migrantes en el mar.



©Ansa

« *Contra factum non valet argumentum* ». Los latinos decían esto y querían decir que contra la prueba de los hechos ningún argumento puede tener valor.

En cambio, la enésima masacre de migrantes muertos en el Mediterráneo en la noche del sábado al domingo de finales de febrero de 2023 parece transmitir el mensaje contrario, a saber: no nos interesa el hecho de que hayan muerto decenas de personas, entre ellas muchas mujeres y niños, sino nuestras explicaciones. Y mientras se derraman lágrimas de fachada, los argumentos instrumentales sobre los migrantes y sus tragedias se persiguen unos a otros y se anulan mutuamente.

Y es un batiburrillo de afirmaciones ideológicas y engañosas: si han muerto, "es culpa de los barqueros traficantes (e implícitamente de los migrantes que dependen de ellos); para evitar las muertes, "hay que luchar contra los barqueros (¡y las ONG!), impidiendo que los migrantes salgan"; para evitar que los migrantes salgan, "hay que pagar a los países de origen y tránsito para que los detengan en sus territorios"; o en el campo contrario se argumenta: si mueren, "es culpa de los gobiernos que no organizan operaciones de rescate en el mar y en cambio luchan contra los que sí lo hacen"; "es culpa de los gobiernos que construyen muros y barreras contra los migrantes"; "es culpa de la UE que no prepara una política migratoria y de acogida eficaz"... y así sucesivamente...

Al final, a nadie le importan los muertos, estos y los 25.000 que les precedieron en el "cementerio mediterráneo": quiénes son, a quién dejan atrás, qué buscan, qué traen consigo: qué sueños, esperanzas, aspiraciones..., por qué deciden poner en riesgo sus vidas y las de sus seres queridos... estas preguntas son como molestas picaduras de insecto para los derramadores de lágrimas fáciles que, ante la crudeza de los hechos, siguen impertérritos repitiendo mecánicamente sus absurdos estribillos argumentales.

¿Qué hacer entonces? Si los políticos y la política no ven más allá de mezquinos intereses partidistas, corresponde a la sociedad civil asumir la responsabilidad de volver a poner en el centro de atención la dignidad de la persona humana, la dignidad de los migrantes, la dignidad de los ciudadanos que no quieren negar la realidad, la dureza y la complejidad de las migraciones actuales (que no son distintas de las pasadas).

Construyamos nuevas "políticas" capaces de garantizar, como decía San Juan Bautista Scalabrini, "libertad para emigrar SÍ, pero NO libertad para hacer emigrar", pero sobre todo hagámoslo conscientes de que miles de emigrantes siguen y seguirán (cuando no perezcan en la carrera de obstáculos que hemos preparado) llegando a nuestras ciudades y países en busca de una dignidad, un respeto y una acogida que no podemos negarles diciendo que "no deberían haber venido".

Scalabrinians.net - Congregación Scalabriniana

Centro de Estudios sobre la Emigración Roma | CSER